

# Breve tragicomedia en tres actos

de Ricardo Rocés

## Primer acto

—No podemos seguir juntos —repitió perezosamente el tipo de la gabardina, intentando poner énfasis en todas y cada una de las palabras, con la única intención de dar a entender que, en realidad, no podían seguir juntos.

—¡Corten! —dijo otro, desde una silla plegable, con la mirada clavada en un monitor escondido bajo lo que parecía una improvisada tienda de tela.

—¿Qué sucede? —preguntó el de la gabardina.

El hombre que había dicho “corten” (el director) se levantó de su asiento y se encaminó hacia el tipo de la gabardina que permanecía recostado contra una farola, sosteniendo aun la mano de la muchacha. Otra actriz.

—Quince minutos de descanso —gritó el director haciendo hueco con sus manos para que pudiesen escucharle las casi cien personas que había allí.

—¿Qué he hecho mal? —repitió el actor principal soltando la mano de su compañera de reparto

—Es la frase más importante de la película —dijo el director forzando una mueca— y parece que algo no funciona. Se supone que no podéis seguir juntos y se supone que has tomado esa decisión en el último instante, aunque parece lo contrario.

—¿Vas a cambiar la frase? —preguntó el actor.

— La película se titula “No podemos seguir juntos”. ¿Recuerdas? —dijo el director— Podemos cambiar cualquier otra frase, menos esa. Necesito sentir que realmente vas a dejarla. Necesito sentir vuestro desconcierto.

—Esa frase no se cambia —repitió el ayudante de dirección mientras ponía una manta sobre los hombros de la muchacha.

Era medianoche y, de un momento a otro, parecía que iba a llover

—Tienes que encontrar la verdad dentro de ti —continuó el director—, tienes que transmitir esa emoción, esa duda y esa frase repentina. Es la clave de la película.

### Segundo Acto

—No podemos seguir juntos —dijo el tipo, esperando unos instantes para comprobar que, esta vez, nadie iba a interrumpirle.

A continuación, dio un beso a su esposa y salió de su casa.

### Tercer Acto

— No podemos seguir juntos —dijo con total convencimiento.

Esperó unos segundos. Entonces se dio la vuelta y salió caminando hasta abandonar el encuadre.

—¡Perfecto! —gritó el director sentado detrás del monitor.

El tipo observó a la actriz, aun en su marca, con os ojos enrojecidos y a punto de romper a llorar.

El director se acercó hasta ellos con la mano tendida. El actor la estrechó efusivamente

—¡Ahora si! —dijo el director mostrando una franca sonrisa.

—Es solo una frase —dijo el actor—, pero gracias.

—Esto es actuar de verdad. He sentido miedo. ¿Tú has sentido miedo? —preguntó el director a la muchacha.

—¡He sentido auténtico terror! —dijo ella riendo.

—La magia del cine ¿verdad? —continuó el director— Hacemos creer a los demás que somos lo que no somos. Y a mí me has convencido. Hoy si.

—Gracias, pero solo es una frase —dijo el actor mientras los tres se encaminaba hacia las improvisadas carpas donde habían dispuesto la comida a lo largo de varias mesas.

El actor cogió una manzana, después se apartó del grupo y llamó por teléfono a su esposa para pedirle perdón y decirle que, realmente, no iba a abandonarla, ni a ella ni a sus dos hijas. Su esposa rompió a llorar, sin saber que decir. El actor colgó y, a continuación, llamó a su agente.

—Tienes que buscarme un profesor de interpretación, Manolo —ordenó el actor—. Necesito prepararme para la siguiente película.

—Vanos, son las doce de la noche —protestó el otro—. ¡Haz lo de siempre! Eres un gran actor y yo soy un gran agente, pero esto no tiene sentido. ¿No podías esperar a mañana?

—Búscame un buen profesor, Manolo. No quiero ir a una academia. Algo discreto, ya sabes. Haremos las clases en tu oficina.

—¿La siguiente película no es la de...?

El actor cortó la llamada antes de que su agente pudiese acabar la frase, en el momento en que se acercaba la actriz sosteniendo una porción de pizza en una mano y un refresco en la otra.

—De verdad que has estado impresionante —dijo ella mostrando una magnífica sonrisa.

—Tú también, gracias. Hemos hecho una gran escena. Y solo quedan dos. Espero que acabemos esta noche. Tengo que incorporarme a un rodaje dentro de tres semanas.

—¿A quién vas a interpretar en esta ocasión? ¿A otro marido torturado?

—Aun peor: a un asesino en serie —dijo el actor guiñándole el ojo a su compañera.